REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Barcelona 23 de Diciembre de 1862.

Suplemento 3.º al Núm. 3.

CUESTION DE ARANCELES.

Esta es hoy la cuestion palpitante en Barcelona, y no sin fundamento por cierto, porque la cosa vale la pena. Todos aquellos que piensan y meditan, se ocupan hoy de este asunto, que es grave, gravísimo, que puede traer lamentables consecuencias si la obcecacion del Sr. Salaverria llega al punto de no querer transigir, si se empeña en no retirar lo escrito, para lo cual acaso habrá hecho uso de la pluma de oro que un dia le regaló Cataluña.

La comision nombrada por los industriales catalanes ha salido ya para la corte, y tenemos fé en sus individuos que sabrán cumplir como espera y como se lo demanda el país.

Pero dice la *Correspondencia de España* que, segun sus noticias «la asociacion para la reforma de los aranceles que desde hace algun tiempo se halla organizada en Madrid celebrando frecuentes reuniones, ha acordado en la última que ha tenido, elevar una esposicion á S. M. dando gracias por el real decreto publicado hace pocos dias por el Sr. Salaverria, manifestando que apoyará con todas sus fuerzas, como lo apoyará el país, todas cuantas formas se vayan adoptando en el sentido de las rebajas arancelarias.»

Hé aquí unas líneas que ni pintadas. Para la asociacion de reforma de aranceles, Cataluña, sin duda, no será país.

Ya el otro dia nos quejamos de esa eterna amenaza que se tiene pendiente sobre nuestras cabezas. Da grima ver á esos hombres encerrados dentro de las tapias de Madrid arreglarse las cosas á su modo y manera, sin contar con nada ni con nadie de fuera de su casa. ¿Para qué? Madrid lo es todo, á su juicio. Cosa resuelta en Madrid, dicen, cosa resuelta en España. Green ó aparentan creer que Madrid es España.

Y sin embargo, se engañan miserablemente, se engañan de una manera tal, que bien pudiera ser que algun dia fuese muy doloroso y muy amargo su despertar.

Los catalanes pesamos algo en la balanza de la nacion, somos algo, y bien merecemos que se nos atienda un poco, si quier sea en cambio de la contribucion de oro que suministramos á Madrid y de la contribucion de sangre que suministramos á España. Los catalanes tienen ahora en sus labios solamente el *Qousque tandem* de la catilinaria de Ciceron: bien pudiera suceder que un dia, bien á pesar suyo, y provocados por continuas amenazas y continuos retos, al *Qousque tandem* sustituyesen el *Delenda est Cartago* de Caton.

A los libre-cambistas de Madrid se les ha probado con razones de ciencia, con razones de estadística, con razones de lógica, con razones de números, con razones de razon que abusaban hasta el punto de conspirar contra el país. Con sus doc-

trinas no siembran simiente de buen fruto sino de veneno. Pero las razones no sirven de nada para esos hombres obcecados. ¿Qué es, pues, lo que puede tener para ellos alguna fuerza?

Nosotros confiamos aun. Creemos que los comisionados que han salido serán oídos, serán atendidos. Queremos y debemos creer que serán acogidas sus razones, y, como es de justicia, la reforma será reformada.

LOS GUANTES.

El nombre del inventor de los guantes no está citado en ninguna parte por los escritores antiguos. Como las demás invenciones de otros tiempos, ha ido recibiendo mejoras sucesivas hasta llegar á nuestros dias, y aun en la actualidad ¿quién se atreveria á decir que no puede experimentar otras nuevas? El hacer guantes ha estado considerado siempre como uno de los oficios mas nobles; en muchas ciudades existian corporaciones de guanteros. La bandera perteneciente al gremio de guanteros de Perth en Escocia, y que tiene la fecha de 1604, se conserva aun en dicha ciudad; su divisa son dos guantes con estas palabras debajo: «Gracia y paz,» y en la parte de abajo dice: «El perfecto honor de un oficio ó la hermosura de un comercio no está en la riqueza sino en el precio moral, por cuya razon la virtud alcanza fama.» Aunque Adan y Eva no gastaron guantes, es probable que los usaran los romanos para proteger la piel de sus manos contra las espinas mientras se dedicaban á sus operaciones de floricultura. Varron nos dice: «que los frutos cogidos con la mano desnuda son preferibles á los que se cogen con guante.» En una de las cartas de Plinio el Joven se lee que cierto amanuense que acompañaba siempre á su tio con un libro y todo lo necesario para escribir, y que usaba guantes en el invierno por miedo al rigor del frio, le hacia perder mucho tiempo á causa de ellos. De esta anécdota se deduce, primero, que los romanos no consideraban los guantes como una parte de su traje usual, y segundo, que antes de la figura del guante existente, se había adoptado una especie de miton como una forma mas conveniente y mejor, pues de lo contrario dificilmente hubiera sido posible escribir con él.

Los guantes fueron conocidos en algunos paises de Europa á principios del siglo xi. En Inglaterra, por ejemplo, hallamos que cinco pares de guantes formaban una parte considerable de los derechos pagados por una compañía de alemanes á Ethelberto II, que los habia protegido en su comercio y que murió en 1016. Sin embargo, en los dibujos que nos han quedado de los anglo-sajones no encontramos nada que sea semejante á un

guante; este artículo de vestir no era en general usado por los normandos, salvo las personas de mas alta gerarquía.

En una nota de la crónica rimada de Roberto de Gloucester hay el extracto de una carta de Pedro de Blois, arcediano de Bath, á un amigo suyo en que describe á Enrique II como un hombre negligente que no usa guantes. Cuando el cuerpo del mismo rey estaba en el féretro, los guantes que habia despreciado durante su vida formaban parte de su traje mortuorio, segun nos cuenta Mateo de Paris.

En la novela de la Rosa de Chaucer, la personificación de la pereza está representada con guantes blancos, que llevaba por miedo de que sus manos perdiesen su esquisita blancura.

En el reinado de Isabel de Inglaterra estaba muy en boga un perfume llamado del conde de Oxford, porque este, que era uno de los primeros elegantes de la época, le habia traído de Italia. Los historiadores de Isabel refieren que esta reina tenia un par de guantes con este perfume, adornados con cuatro ramos de rosas de seda fina. La reina tenia tal afición á estos guantes, que hizo que la retrataran con ellos puestos. Otras personas tambien se habian retratado con ellos. Walpole, en sus *Anécdotas de la pintura*, menciona un retrato de Kemp, arzobispo de York, que está representado con guantes amarillos muy bien pintados, segun dice. Cuando la reina fué á Cambridge en 1378, el vice-canciller le presentó un par de guantes perfumados y guarnecidos de bordados de oro, cuyo precio era 60 chelines. Afortunadamente el papel en que estaban envueltos los dichos guantes se abrió, y la reina, considerando con admiración su hermosura, y queriendo dar una prueba de que los aceptaba con gratitud, se puso en el momento mismo uno de ellos.

Parece que en cierta época tenían celebridad en el extranjero las pieles trabajadas en España y los guantes hechos en Madrid, porque habia un proverbio en Inglaterra, segun el cual, para tener unos guantes perfectos era necesario que tres naciones distintas contribuyesen á su fabricacion. España debia preparar la piel, Francia cortar el guante é Inglaterra coserle. En los reinados de Isabel y de Jacobo de Inglaterra los guantes de España tenían gran reputación. En la *Nueva Hostería* de Jonson, obra que tuvo en su época gran celebridad, se presenta un pétimetre que enumera los diversos objetos de su traje con el fin de dar á sus oyentes una idea de su lujo; llevaba una cadena de Saboya, un sombrero de Nápoles, una espada de Milan y guantes de Madrid. «Si yo usara guantes españoles» dice otra obra extranjera ya antigua, «tal vez os agradaria llevándolos.»

A pesar de las muchas veces que encontramos citados los guantes españoles, y en particular los de Madrid, no parece sin embargo que nunca hayan formado un ramo de comercio especial en España, ni nuestros cronistas ni escritores de ningun género, á lo menos que recordemos, pertenecientes á ciertas épocas, mencionan particularmente semejante objeto como notable ó famoso cuando era fabricado en Madrid. En muchos pasajes de diferentes escritores encontramos mencionados los guantes como objeto ya de uso en tiempos bastante antiguos; pero ninguno de estos pasajes, á lo menos ninguno de los que recordamos en la actualidad, cita espresamente los guantes de Madrid.

Desde los tiempos mas antiguos los guantes eran una parte

del traje episcopal, y el obispo debia llevarlos siempre que cumpliera alguna ceremonia religiosa. Sin embargo, este privilegio no correspondia á ningun eclesiástico mas que al obispo, y cuando en el siglo XII algunos abades mitrados trataron de imitar á sus superiores, tanto en las ceremonias como en la pompa de ellas, un concilio prohibió el uso de los guantes á todos los que fueran inferiores en rango á los obispos.

Entre las naciones de Oriente habia la costumbre de que el vendedor de una tierra diera un guante al que la adquiria como una especie de entrega ó investidura de ella. En el capitulo IV del libro de Ruth, hablando del modo de confirmar un cambio ó una redencion, dice que se hacia quitándose uno su zapato y dándosele á su vecino, pero la version caldea hace uso de la palabra guante en vez de zapato. David en el salmo 108 dice que arrojara su zapato sobre Edom, pero la palabra zapato la traducen los rabinos por guante; aunque no damos la razon á los caldeos ni á los rabinos por usar la palabra guante en vez de zapato, creemos sin embargo que no está puesta arbitrariamente, y el emplearla será por estar en relacion con alguna costumbre que tenían estos pueblos. La costumbre de dar la investidura por medio de un guante se ha conservado hasta tiempos muy posteriores. Orderico Vitilis cuenta que Roger, conde de Arundel y Shrewsbury fué el dia de una feria pública en el año 1083 á la iglesia de San Pedro en Shrewsbury, y prometió ante varios testigos que construiria allí una abadía, y la dotó con todo el arrabal que hay fuera de la parte oriental de la ciudad, y como testimonio de ello puso sus guantes en el altar. En conformidad con esto, se edificó un monasterio, cuyas ruinas se ven hoy aun. En 1294, un conde de Flandes, al hacer donación al rey de Francia de Gante, Brujas y otras ciudades, le entregó un guante en su mano. En la historia de los Hohens-tauffen de Baumer hallamos otro ejemplo de esta clase de investidura. Coradino, hijo de Conrado IV, emperador de Alemania y de Isabel de Baviera, habiendo sido llamado por el pueblo oprimido de Sicilia para que reivindicara los derechos que tenia como sucesor de su padre al reino de Nápoles y ayudara á los sicilianos contra Carlos de Anjou, que habia sido colocado en el trono por el Papa, contestó al llamamiento, aunque no tenia mas que 16 años de edad, y salió de Baviera acompañado por el duque de Austria y un pequeño ejército. En una batalla que hubo en Tagliacozzo en los Abruzzos, Coradino fué hecho prisionero y juzgado en Nápoles, donde no se halló mas que un solo juez que le condenara á muerte. Mientras el juez estaba leyendo la acusacion y sentencia en el cadalso, un yerno de Carlos de Anjou clavó un puñal en el corazon del juez, diciéndole que no era conveniente que un hombre como él hubie-ra condenado á muerte á un príncipe tan noble y tan bien nacido. La sentencia sin embargo se ejecutó siendo decapitado primero el duque de Austria. Cuando la cabeza de este fué separada del tronco, Coradino la levantó del suelo, y mezclando sus lágrimas con la sangre del duque, se lamentó del triste fin que habia proporcionado á su amigo; pero reponiéndose despues por un esfuerzo supremo, se quitó el guante y le arrojó entre la multitud, no solo como un desafio á sus enemigos, sino como una prueba de que daba al rey de Aragon la investidura de los dominios de que iba á privarle la muerte. El hacha del verdugo estinguíó entonces la casa de Suabia. Un caballero aleman co-

gió el guante y cumplió el deseo de su príncipe, llevándosele al rey de Aragon, que fué despues coronado en Palermo como rey legítimo de Sicilia.

Cuando los emperadores alemanes daban el privilegio de ferias y mercados á alguna ciudad, confirmaban generalmente esta concesion enviándola un guante. Esta ceremonia se verificó tambien en Francia en la coronacion de Carlos X. Los obispos han sido varias veces investidos del poder temporal por medio de los guantes, y hoy dia en España, al darse la investidura de doctor en los grados académicos, se dan tambien los guantes como uno de los atributos del doctorado.

La costumbre de arrojar el guante como desafio, proviene, segun se cree, de los hebreos. Un comentador judío de los salmos, dice que un rey hebreo que sitió á una ciudad, arrojó su guante dentro de ella como señal de desafio; tal fué el origen de esta costumbre que se ha conservado hasta nuestros dias. Los que han escrito sobre heráldica y caballería dan noticias detalladas acerca de la manera de ordenar los combates, y en ellas dice el uso que ha de hacerse del guante. Entre los manuscritos de la Biblioteca Harleyana, hay uno titulado: *El libro del señor Lisle-Adam acerca de las batallas*; y dedicado á Felipe de Borgoña, de quien era secretario. En este tratado se dice cómo se ha de arrojar el guante para un combate. Favyn, en su *Teatro de honor y de caballería*, dice: «El acusado, á falta de prueba decisiva, debe declarar ante el rey que su adversario es un traidor, un perjuro y un embustero, ofreciendo probar su acusacion con las armas en la mano. Despues arrojará su guante, que el acusado, ú otra persona en su nombre, recogerá; pero el combate no podrá verificarse sin permiso del rey.»

Parecerá increíble á nuestros lectores que un ejemplo de esta costumbre se haya presentado en Inglaterra hace poco mas de cuarenta años. En el año 1818, un hombre llamado Abraham Thornton fué citado ante un tribunal como asesino de una jóven, cuyo hermano, llamado Guillermo Ashford, se presentó como acusador. Despues de ciertas diligencias judiciales, el acusado se defendió diciendo que *no era culpado*, añadiendo que *estaba pronto á defenderlo con su cuerpo*, despues de lo cual arrojó su guante en medio del tribunal en señal de desafio. La posición de la autoridad era sumamente embarazosa, porque el acusado, al proceder así, lo hacia apoyándose en un estatuto antiguo de Inglaterra que no estaba derogado aun. Habiendo rehusado el acusador entrar en combate, el acusado fué puesto en libertad y la justicia quedó burlada. Las autoridades tomaron las medidas convenientes para evitar la repeticion de estas escenas, y fué abolido este estatuto que habia habido en Inglaterra durante mas de ocho siglos.

Hemos visto que los guantes formaban parte del traje episcopal, pero además eran una de las prendas que debia llevar un caballero. En una antigua ordenanza de la creacion de los caballeros de la órden del Baño en Inglaterra, se hace mencion; entre otras cosas que debe tener un caballero, de un par de guantes blancos con lazos de seda blanca. Cuando se degradaba á un caballero, una de las cosas que se le quitaban eran los guantes.

En otros paises habia antiguamente la costumbre de regalar guantes en las bodas. Segun un escritor, entre los belgas habia

la costumbre en las bodas de que el cura pidiera al esposo un par de guantes encarnados con tres monedas de plata dentro de ellos; luego ponía los guantes en la mano derecha del hombre y unía á ellas las de la novia, y al soltar las manos los guantes quedaban en poder de esta. La prohibicion á los jueces de llevar guantes en el ejercicio de las funciones de su cargo, proviene tal vez de la costumbre que habia de poner dinero dentro de ellos cuando se queria gratificar á una persona. Un libro publicado en 1634 dice que los criminales que alcanzaban su perdon tenian costumbre en algunos paises de regalar al juez un par de guantes.

En otras ocasiones los guantes eran como una especie de tributo. El duque de Norfolk posee el castillo de Worskop con obligacion de pagar una pequeña cantidad de dinero anualmente, y dar al soberano un guante para su mano derecha el dia de su coronacion. Halle, el cronista, cuenta que en la batalla de Agincourt, los caballeros llevaban en sus cascos los guantes de sus damas.

Seria demasiado largo el hacer la enumeracion de todos los casos distintos en que se ha usado antiguamente el guante; lo que hemos dicho basta para dar á conocer la importancia que tenia en otro tiempo. En el dia tiene una significacion mas limitada, pero en cambio su uso está mas generalizado. Las costumbres han variado, y el guante no sirve generalmente mas que para resguardar la mano de la intemperie, y como objeto de lujo. Pero en la actualidad, si no tiene mas que este objeto, ¡cuán variada es, sin embargo, su forma y la materia de que está hecho! Desde el guante de pieles de animales marinos que usan los tristes habitantes de las regiones polares hasta el guante fino y perfumado de los elegantes, ¡qué diferencia no existe! Los primeros guantes que se usaron parecen haber sido los de gamuza, pero poco á poco fué introduciéndose el uso de otras pieles mas ó menos finas, segun la clase de las persona que los usaba. La industria francesa ha llegado á fabricarlos, años atrás, hasta de piel de ratas, y tal vez no sea esta la piel mas rara que hemos de ver empleada en la fabricacion de los guantes.

A.

LOS DIAMANTES.

¿Que es el diamante?—Los diamantes célebres.

¿Qué es el diamante? El lapidario, por un instinto apoyado en su larga práctica, sabrá distinguir el falso del verdadero; juzgará por el color, la dureza, el brillo y la gravedad específica. El mineralogista dirá científicamente lo que es, pero sabe poco de la forma, del color y de la belleza verdadera del cristal como piedra preciosa; en cuanto al público, aunque haya jueces entre él, le conoce poco sin embargo. Ahora bien, esta piedra brillante, deslumbradora, maravillosa, que despide rayos de luz que nos causan admiracion por su esplendor, esta piedra rara, estimada, envidiada y pagada á precio á veces exorbitante, esta piedra no es mas que un pedazo de carbon.

El diamante es en efecto una porcion de carbon cristalizado; es lo que la humanidad ha admirado por espacio de siglos; es lo que los griegos llamaban *adamas*, el durísimo. Algunos han sostenido la opinion de que el *urim* y el *thummim*, estos obje-

tos brillantes y misteriosos del pectoral del sumo sacerdote de los hebreos, eran diamantes. Tal vez lo fueran en efecto, porque el brillo de esta alta dignidad puede haber sido típicamente representado por una piedra como la llamada «mar de gloria» ó «montaña de luz.»

Los antiguos no ignoraban la belleza ni el valor del diamante aunque tenían algunas nociones estrañas respecto á sus propiedades, nociones que los alquimistas antiguos resucitaron tomándolas por verdades. «Hay una oposicion tal entre el diamante y el iman, dice Plinio, que no permite el primero que el segundo atraiga el hierro, ó si está unido á él le rechaza. Esta opinion es completamente falsa, y ha sido combatida por muchos que han hecho la prueba prácticamente. Tambien se ha dicho que el polvo de diamante era venenoso, pero se ha visto á veces entrar los ratones en el cajon de un lapidario donde habia polvos de diamante, comer vorazmente el valor de algunos centenares de reales y no suceder nada mas. Un médico célebre que vivia hace algunos siglos decia que el diamante se endurecia mas metiéndole en sangre de macho cabrío; el mismo efecto parece que produce el echarle en agua en que se haya cocido carne de cordero.

El diamante es una piedra tan dura que muchos han creido que podria romper los martillos y los yunques, pero los modernos, que son escépticos en estas cosas maravillosas, saben que no es difícil machacarle en un almirez de acero. Por su testura formada por capas ú hojas se le puede dividir, y por la misma causa pueden trabajarle los joyeros. En el Brasil, para probar si un diamante es fino, le colocan sobre una piedra muy dura y le golpean con un martillo; si resiste los golpes ó se abre formando capas, deducen que es bueno. Un punzon de acero muy afilado por la punta que se introduzca por entre las capas que forma, las separará muy pronto, pero hay algunos diamantes pequeños y redondos que resisten á esta prueba.

A causa de su pureza y de su brillo los alquimistas antiguos no solo le habian consagrado á todo lo que era puro y celestial, dándole además un poder maravilloso, sino que creian tambien que nada podria destruirle escepto el verdadero fuego del mismo sol. Resiste á la prueba de ponerle en un crisol, pero algunos físicos, y entre ellos Newton, apoyándose en su gran densidad y en su poder refractario, han deducido que el diamante era combustible. Boyle y algunos otros lo han probado. El primer experimento que se hizo para probar su combustibilidad fué en presencia de Cosme III, Gran Duque de Toscana; el diamante fué colocado en el foco de un gran lente y fué completamente volatilizado. Este lente se conservaba aun hace dos años en el laboratorio del Gran Duque. Guyton de Morbeau consumió por completo un diamante poniéndole en nitro que se hallaba en un estado de inflamacion; el profesor Tennant le quemó tambien valiéndose de nitro liquido echado en un tubo candente.

Mr. Dumas, el célebre físico de Paris, envió hace poco al Dr. Faraday de Lóndres tres muestras de diamantes combustibles; el primero, de un tamaño una tercera parte menor que un garbanzo comun, habia estado colocado bajo un conducto que tenia óxido carbónico sin sufrir ningun cambio material; la parte exterior estaba muy ligeramente alterada por el fuego, y la superficie se asemejaba á lo blanco del ojo de un pescado muerto; el segundo, de un tamaño menor, habia sido sometido

á la llama bajo un conducto de óxido hidrógeno sin tener mas alteracion que el haberse enturbiado algo su superficie tomando un ligero color de leche, pero el tercero, que era un gran diamante en bruto del tamaño de un garbanzo comun, colocado bajo una batería de Bunsen, que producía un color intenso, se abrió por los costados; este diamante marcaba en el papel como si hubiera sido plomo. Mientras se quemaba tenia una luz bella é intensa, semejante á una estrella y sin llama alguna.

Por estos experimentos se descubrió la verdadera naturaleza del diamante. Lavoisier la descubrió porque del residuo del diamante quemado, y tambien del carbon despues de la combustion, salía gas ácido carbónico. Su identidad (es decir, la del diamante y la del carbon) fué probada tambien, y Clouet, Allen y Pepys siguieron los experimentos de Lavoisier con el mismo resultado, de tal manera que en el dia es una opinion aceptada en todas partes la de que el diamante no es nada mas que carbon cristalizado, ó, como hemos dicho en un principio, carbon simplemente.

Pero tal como es este carbon ha sido aceptado siempre como una piedra de gran precio. Por él han combatido muchas veces los monarcas; por él se han cometido asesinatos, por él se ha derramado mucha sangre, y solo Dios sabe qué penas, vigiliias, trabajos y esclavitud ha costado y cuántas vidas se han perdido por adquirirle. Y sin embargo, para el hombre pensador esta piedra no vale mucho mas que un pedazo de cristal; mas como quiera que sea, los diamantes son diamantes en cualquier parte del mundo, y los hombres trabajan por adquirirlos al paso que las mujeres suspiran por llevarlos.

Hay diamantes que por su tamaño y belleza tienen una gran celebridad. Casi todas las familias soberanas de Europa poseen una piedra preciosa notable. La familia imperial de Austria tiene el diamante rosa Maximiliano, de un color amarillo; se conserva en la familia desde el tiempo del emperador que llevaba este nombre; fué al Austria por el Gran Duque de Toscana despues de haber estado en poder de los Médicis; su peso es 139 y medio quilates, y está estimado en 15.568,200 reales vellon.

Jorge IV de Inglaterra compró á Mr. Eliason un magnífico brillante de color azul que pesaba 29 y medio quilates en 22,000 libras esterlinas. Este brillante formaba el adorno principal de la corona, el dia de la coronacion de dicho soberano. Entre las joyas de la corona de Inglaterra hay una piedra preciosa qua habia llevado el Príncipe Negro en 1671 cuando Blood trató de robar las insignias de la dignidad real; las joyas de la corona eran de un valor considerable. «Un rubi sumamente grande, que habia sido arrancado del cetro, se encontró en el bolsillo de su cómplice Parrot; una perla muy grande, un hermoso diamante y otras piedras preciosas menores fueron arrancadas de la corona en esta terrible lucha,» dice un contemporáneo digno de crédito.

La corona de Francia poseia y debe poseer aun un rico brillante de color azul celeste que pesa 67 dos diez y seisavos quilates, y está apreciado en 3.000,000 de francos.

La casa de Braganza posee el diamante mas célebre del mundo. Este diamante pesa 1,680 quilates, es decir, cerca de once onzas. D. Juan de Portugal le obtuvo del modo siguiente: cuando llegó al Brasil en 1808, un negro le envió una carta en la

que le manifestaba un ardiente deseo de presentarle personalmente un gran diamante que habia hallado. El regente le concedió una escolta, y el negro fué á presentarle el diamante, que era el mayor que se habia hallado jamás en el Brasil. Es de color amarillo oscuro, de forma ovalada y del tamaño de un huevo de gallina poco mas ó menos. Los joyeros del Brasil le tasaron en 3,000,000,000 de cruzados ó sean 30,000,000,000 de reales! Esta piedra, que no le costó al negro mas que algun trabajo para ocultarla y un poco de astucia para llevarla al regente, le sirvió para obtener su libertad y su fortuna.

Un gran diamante que hay en la corona de Rusia es notable por su historia. Algun indio que se distinguia por su piedad supersticiosa y que halló esta piedra creyó que no podia colocarla mejor que en la órbita del ojo de su ídolo. Allí permaneció largo tiempo hasta que un soldado irlandés, viéndola un dia, la quitó de aquel punto. Despues de haber pasado por muchas manos fué comprada por la emperatriz Catalina de Rusia en el año 1775 en 9.000,000 reales pagados al contado, una renta anual de 400,000 reales y una patente de nobleza. Este diamante es del tamaño de un huevo de paloma y de una forma ovalada y plana; pesa 179 quilates.

El abuelo del célebre Guillermo Pitt compró en Madrás un diamante muy grande por 12,500 libras esterlinas. En 1717 fué adquirido por el Duque de Orleans, que dió por él 135,000 libras esterlinas; en la negociacion de la venta se gastaron 5,000 libras esterlinas. En 1791 una comision de joyeros le tasó en 12.000,000 de francos. Los soberanos de Francia estaban muy orgullosos con su posesion; Luis XVI le llevaba en el sombrero cuando le coronaron; Napoleon le habia hecho poner en el pomo de su espada. Es de una forma casi redonda de una pulgada de largo, otra de ancho y tres cuartas de pulgada de grueso. Este diamante se conserva aun entre las joyas de la corona de Francia, y la emperatriz Eugenia le llevaba el dia de su casamiento con Napoleon III.

Otro de los diamantes mas célebres es el llamado diamante de Sanci, su nombre proviene de Nicolás de Sanci, uno de sus primeros poseedores. Primitivamente este diamante perteneció á un comerciante de Oriente, de cuyas manos pasó á las de Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Carlos le llevaba en su gorra el dia de la batalla de Nancy en 1475, en la que pereció él y su ejército fué derrotado. Un suizo mercenario que andaba por el campo buscando botin, halló el diamante, é ignorando su valor se le vendió á un sacerdote por un florin; el sacerdote le vendió por una cantidad casi igual. Despues de varias aventuras pasó á manos del rey de Portugal. Este se le dió en fianza á un caballero francés que le prestó 40,000 francos, pero no pudiendo el rey devolverle esta cantidad para recobrarle, se le vendió al mismo francés en 100,000 francos. Este francés se llamaba Sanci, y el diamante se conservó muchos años en su familia, pero un descendiente suyo, que era comandante de suizos, fué á su pais á reclutar gente para su regimiento. Enrique III de Francia, á cuyo servicio estaba, le indujo á que diera en fianza esta joya de familia al gobierno federal. El criado á quien envió con él, desapareció durante largo tiempo; pero Sanci estaba tan seguro de su honradez que mandó que se buscara por todas partes algun vestigio suyo, como ropa ú objetos que le hubieran pertenecido; por fin se le halló asesinado y á medio enterrar;

en su estómago estaba el diamante, que se habia tragado para conservársele á su amo.

El baron de Sanci vendió despues este diamante á Jacobo II; este monarca murió en Saint Germain, como es bien sabido, y el diamante pasó á manos del rey de Francia; algunos periódicos ingleses le reclamaban como perteneciente á su nacion, porque es indudable que fué comprado con el dinero de ella, pero es de creer que Jacobo II le depositó en manos del rey de Francia como garantía de las grandes cantidades de dinero que habia recibido de la córte para llevar á cabo sus planes contra Guillermo III.

El diamante de Pigott es otro de los diamantes célebres; el conde Pigott le trajo á su regreso de la India, donde habia sido gobernador general. Pesaba 47 y medio quilates, y como no habia nadie que fuera bastante rico para comprarle ó que siéndolo quisiera hacerlo así, el conde Pigott, que deseaba el dinero mas bien que conservar esta piedra preciosa, dispuso una loteria en 1801 para rifarle, y sacó 30,000 libras esterlinas. No recordamos quién fue el afortunado jugador á quien le tocó en suerte, pero hace unos diez y ocho años estaba en poder de Mr. Rundell y Bridge, de cuyas manos pasó á las de un príncipe del Brasil.

La familia imperial de Rusia tiene fama de poseer muchas joyas; además de las piedras preciosas que adornan el cetro imperial, hay entre las joyas de la corona una piedra valuada en 36.980,000 reales. En el tesoro imperial hay tambien un enorme diamante tabla. La córte de Holanda posee una piedra preciosa de forma cónica, valuada en 1.036,800 reales. La familia de los príncipes de Orleans posee muchos diamantes grandes, y el emperador Napoleon III ha hecho grandes regalos de piedras preciosas á la emperatriz Eugenia.

La córte de Persia se distingue por sus joyas; el soberano posee dos piedras preciosas célebres, el «mar de gloria» y «la montaña de luz», la primera valuada en 14.500,000 reales y la otra en 3.484,800. El emperador del Brasil posee tambien muchos diamantes.

Pero el prodigio de los tiempos modernos respecto á los diamantes es el que estuvo en el Palacio de Cristal en la esposicion de Lóndres en 1851, que dejaba absortos á todos los que le veian. Este diamante, llamado Koh-i-noor, fué dado á la compañía de la India para la reina Victoria cuando la anexion del Punjab á la India inglesa. Parece que este diamante fué dividido en varios, porque en un principio pesaba 787 y medio quilates, pero al presente no pesa mas que 102 y tres cuartos quilates. Cuando llegó á Inglaterra se sacaron modelos de él, con permiso de la reina Victoria, y se depositaron en el Museo Británico, urna número 4. La historia de este diamante, demasiado larga para referirla aquí, está llena de hechos crueles y de fraudes, como podria estarlo la de cualquier posesion territorial.

Los que son aficionados á comparar el valor de los minerales saben que una onza de cobre vale poco; una de plata pura vale 20 reales, una de oro puro 360, pero una de polvo de diamante vale 15,000 reales.

La India, el Brasil y algunas otras partes del mundo son los puntos donde nacen los diamantes; algunos se han hallado tambien en la Australia, pero donde mas abundan es en los dos pai-

ses que citamos primero. El modo de hallarlos en los cauces de los rios, de lavarlos siete ú ocho veces y otras labores que hay que hacer con ellos, son mas para imaginados que para descritos. En general son enviados á Holanda para ser pulimentados, á Francia para montarlos y despues esparcidos por todo el mundo.

El valor de esta piedra, que es convencional, se determina por los quilates de su peso. Un diamante de primer agua bien pulimentado y sin defectos que pesa un quilate, vale de 1200 á 1500 reales, aunque al presente su precio parece que aumenta, pero á medida que el peso es mayor, el precio sube hasta llegar á veces á cantidades que parecen fabulosas.

El diamante es tambien un objeto de comercio y de industria; millares de hombres ganan diariamente su sustento trabajándole ó comerciando con él. Los filósofos le han elogiado, los fanáticos le han admirado y los aficionados á él le han estudiado y le han colocado en sus colecciones. Es de creer que aunque se ha dicho que el llevar diamantes era un resto de barbarie antigua, han de pasar muchos años antes de que esta costumbre desaparezca; si es que llega á suceder así algun dia.

A.

BIBLIOTECAS. EXTRANGERAS.

(Véase el número anterior.)

DINAMARCA.

Esta nacion, todavía mas generalmente instruida que Francia, segun el testimonio tan autorizado como poco sospechoso de Mr. Malte-brun, debía tener como consecuencia gran número de bibliotecas; y en efecto, se hallan de tal manera difundidas, que *Torshavn* (única ciudad de las islas Feroe) compuesta de un centenar de casas de madera cubiertas de cesped, posee su biblioteca de 2,000 volúmenes agregada al gimnasio instituto de 2.^a enseñanza. Hay biblioteca en Fensburgo, y mas de una en Odensée y Stalborg, pero, haciendo caso omiso de las no muy copiosas, pasaré á hablar de las tres que considero como mas importantes.

ALTONA.—La biblioteca *del Gimnasio* (fundada en 1727), á pesar de no tener mas que 10,000 volúmenes, merece una particular mencion por su grande número de manuscritos preciosos é impresos del siglo xv: V. á Hirsching (*versach einer Beschreibung sehenswürdiger Bibliotheken Deutschlands. Erlangen—1786—90*)

COPENHAGUE.—Su mas importante biblioteca es *la Real*, fundada en 1664 por Federico III, aumentada principalmente con la de Suhm, y con la de incunables y manuscritos de Thott, riquísima esta catalogada por Elert y Eccard de Copenhague (1789-93). Consta la Real de 410,000 impresos, 6059 incunables de Thott, 10,000 manuscritos muy estimables y 80,000 estampas. Figuran entre los primeros una bellissima coleccion de *Biblias*, y entre los manuscritos *un Tito Livio* que se remonta al siglo x, y los *códices árabes* de Niebuhr.—*La biblioteca* universitaria se fundó en 1483 con 33,000 volúmenes preciosos, pero enteramente destruida por el incendio de 1728, debe su actual estado á la restauracion de Cristiano VI, á las agregaciones de manuscritos de Arnas, Magnæo y Fabricio, y á las anexiones de las librerías de Falster, Muller y Rootgard.

(El catálogo de volúmenes sanseritos procurados por Wallich se publicó en Copenhague el año 1821). Posee actualmente 60,000 impresos y 400 manuscritos (muchos de estos irlandeses), así como una coleccion de cartas y diplomas en caracteres rústicos.—Los códices griegos de la biblioteca real fueron descritos por Hensler (1782 á 84). V. además á Erischsen (*Vdsigt over den gamle manuscrito Samling i det store kongelige Bibliothek (Copenh. 1786)* Nyerup (*Spacimen bibliographicarum ex bibl. Reg. Barniensis* (1783) y Malbech (*Omoffenslige Bibliotheker* (1831).

RENSBURGO.—Esta ciudad posee 60,000 volúmenes en su biblioteca.

FRANCIA.

Ya en la ojeada general he hablado de algunas bibliotecas notables de este imperio y hase podido deducir la importancia de todas. Las monásticas fueron sobre todas famosas en la edad media, y principalmente las turonense, floriasense, beccense de San Victor; descollando la de S. German de los Prados, que perdió (sin embargo) en un incendio muchos de sus preciosos manuscritos, y entre ellos un rico salterio escrito con letra de oro sobre vitela purpurada, el cual se supone habia sido de uso particular de Justino I. En las bibliotecas francesas encontró Luis Mocénico los diez libros de las *Epistolas* de Plinio el *Panegírico* de Trajano, que llevó á Italia para que fuera impresos por Aldo Manucio, y allí tambien fueron descubiertas por el Poggio las *Instituciones* de Quintiliano, que de la tienda de un pescador pasaron á Italia y despues á Zurich, cuya biblioteca las guarda todavía.—Actualmente no podia menos de tener una grande riqueza de libros, la nacion que los sirve todas las inteligencias de Europa con una febril actividad, que solo se puede admirar bastante á la vista de los catálogos franceses. En efecto, muchos departamentos tienen bibliotecas de 30 y 40,000 volúmenes, y en todos aquellos se contabiliza hace treinta años 2.900,000 volúmenes distribuidos en 116 bibliotecas, ascendiendo ahora (segun se dice) á mas de 213,000 en las de todos los departamentos. El catálogo general de esta va publicándose en Paris desde 1849 bajo los auspicios del ministerio de Instruccion pública, que ya tiene dados al publico dos volúmenes. El primero de estos contiene un catálogo de los manuscritos de Laon, redactado por Mr. Félix Ravaisson, otro de manuscritos de Montpellier (conservados en las dos bibliotecas de la ciudad y en el colegio de Medicina) cuyo autor es Mr. Libri, una relacion de los códices que se encuentran en Alby (debido á los SS. Libri y Ravaisson) y un apéndice de obras ó fragmentos inédito; de códices existentes en las bibliotecas de Laon y de Montpellier. El segundo volumen contiene una noticia de los manuscritos de Troyes, escrito por Mr. Hamand, conservador de dicha biblioteca. Descuellan entre las de Francia las de Paris, que «tiene mejores bibliotecas que Boma, Lóndres y Viena si se ha de juzgar del mérito de ellos, no por el número de sus volúmenes, sino por la armonía entre sus diferentes secciones:» (1) esta circunstancia creo me debe autorizar para colocarla escepcionalmente á la cabeza de los departamentos.

PARIS.—*La biblioteca real* (ahora imperial) fundada por Luis XI con los libros rescatados á los ingleses de la palatino que se debió á Carlos V, con las obras de los duques de Guyena y con las del de Borgoña, cuando murió su último duque (Carlos el temerario) fué acrecentada por Carlos VIII con la coleccion napolitana de los principes angerinos (creada en el siglo xiv), y por Luis XII con la magnífica biblioteca de Luis Bruges (señor de la Gruthuyze), con la de Carlos de Orleans con la del conde de Angulema y con la de Pavía, formada por los duques de Milan y principalmente por Galeazzo Esforcia, cual fué apresada en parte por Luis XII y en parte por Lautrec.

(1) Constantin.

(1499 y 1596): á estas colecciones italianas pertenecen los mejores incunables que posee la biblioteca imperial, mas rica que otra alguna del mundo en ediciones del siglo xv. A la muerte de Luis XII constaba la biblioteca real, llamada entonces (*de Blois*), de 1890 volúmenes (1781 mss): Francisco I la trasladó á Fontainebleau, agregándola cuantos libros poseía en este palacio (pertenecientes á su madre Luisa de Saboya y á Margarita su hermana) y comprando 940 mss. en griego. Enrique II mandó (1556) á los editores franceses que depositasen en la biblioteca real un ejemplar de todo libro que se imprimiera con privilegio; lo cual, si bien dejó de obedecerse cuando las guerras de religion, volvió á tener cumplimiento desde 1617, á virtud de un edicto de Luis XIII, que obligaba nuevamente al depósito de todo impreso.—Bajo el reinado de Carlos IX fué aumentada la biblioteca con unos 140 manuscritos; y despues, para impedir el que se saqueara por algunos ministros, como se habia hecho hasta entonces; mandó Enrique IV (1595) que se trasladara á Paris y que se colocara en el colegio de Clermont, perteneciente á los jesuitas desterrados. A su vuelta pidieron estos el local que disfrutaban anteriormente, y en su virtud fué llevada la biblioteca al convento de Franciscanos, pasando por último á un edificio hecho de propósito en la calle La Harpe.—Respecto á sus adquisiciones, fué notable la de 900 preciosos códices que habian pertenecido á Catalina de Medicis, pero todavia enriqueció mas el establecimiento la costumbre seguida desde Enrique IV, de agregársele los libros de cada monarca no bien moria, los cuales eran á las veces en tan gran número, que solamente el gabinete de Luis XIV se asegura que contenia 100,000 volúmenes. Y ya que se habla de Luis XIV, bueno será el añadir que en su reinado aumentaron aquellos de tal modo, que no siendo mas de 16746 en el año 1661, ascendian á 40,000 impresos y 10,542 manuscritos en 1685 (sin contar los duplicados ni las estampas) y á 70,000 ya los impresos en 1715, gracias á los esfuerzos de Colbert y Louvois y al celo del monarca, que procuró comprar gran copia de colecciones privadas y adquirió del Oriente y de Italia algunos impresos y manuscritos de alto precio. Aumentaron despues el número de libros las adquisiciones de las librerías de Bigot (1706), Gaignieres (1715), Hozier (1717), Marre (1718), Colbert (1732), Langè (1733), du Cange (1736), Fontanier (1766), y una parte de la perteneciente al duque de la Vallière. Estas adquisiciones, y otras por compra ó donacion de particulares, hicieron subir los impresos á 152,868 al concluir el reinado de Luis XVI. La Convencion y los dos Consejos, el Comité de salud pública, el Directorio y el Imperio, enriquecieron todavia la biblioteca con algunas conventuales y de capítulos ó colegios de Paris, y tambien se le acumularon algunos libros muy preciosos de los paises conquistados por las armas francesas, pero una parte de ellos fué devuelta á sus dueños cuando se verificó la segunda restauracion en 1815. Traslada la biblioteca en 1667 desde la calle La Harpe á la de Vivienne, quedó definitivamente establecida desde 1724 en la de Richelieu, y hoy cuenta con mas de 1.000,000 de impresos, 100,000 manuscritos, 2.000,000 estampas, 150,000 medallas y varios fragmentos históricos coleccionados en cartones (1).—Entre los códices deben sobre todo llamar nuestra atencion los españoles descritos en el libro del Sr. Ochoa, que no debia faltar en ninguna biblioteca de nuestra patria ni en el bolsillo de aquellos de nuestros compatriotas que deseen visitar la imperial francesa. Uno de los mas notables es el titulado: *Norte de principes, vireyes, presidentes, gobernadores y advertimientos políticos sobre lo publico y particular de una monarquía, importantísimo á los tales, fundados en materia y razon de estado y gobiernos*: es un volumen en 4.º menor, de 82 hojas útiles en pergamino con dos partes y un prólogo de letra del

siglo xvii y en buen estado de conservacion; tiene el núm. 144 en la biblioteca y perteneció á la de V. German: atribúyese este libro á Antonio Perez, pero, aunque semejante, no es la letra de su puño, pues él murió en 1611 y la fecha del códice es de 1646: ello basta para probar que no es autógrafo de Perez el manuscrito, mas no para negar que sea este su autor, y el Sr. Ochoa cree que tanto el estilo de la obra como su erudicion, gusto y rasgos que en ella campean son muy propios del ministro de Felipe II, si bien vacila en atribuirselo porque, á ser suya, se hubiera sabido y copiádose ya que no impreso.—Todos los manuscritos de la biblioteca imperial se hallan colocados en una soberbia galería adornada con hermosas pinturas de Romanelli, y los mas delicados examínanse al través de cristales. Muchos proceden del Oriente, y se llevaron á Francia por la comision científica que fué á explorar el Egipto; otros muy raros proceden de las bibliotecas de Italia. Consérvase entre ellos un *Estado de gastos é ingresos* estendido sobre tablillas de cera en tiempo de Felipe el Hermoso, un papiro de veinte y cinco piés que se remonta hasta el reino de Assa y que por tanto es el mas antiguo que se conoce; un *S. Agustín y una donacion á la iglesia de Rávena* tambien sobre papiro, los *manuscritos de Galileo y Leonardo de Vinci*, un *Virgilio* con notas de Petrarca, el *Cuadro anatómico* de Haller, las *Cartas de Enrique IV* á Gabriela de Estrées, las *Horas* Paulo III, de Ana de Bretaña, de Enrique III y de Luis XIV, algunos manuscritos en lengua malgache ó de Madagascar sobre corteza de avo y de bastante difícil lectura, el manuscrito original del *Telémaco* y las *Memorias de Luis XIV* escritas por su mano. Todavía conserva cosas mas importantes y principalmente el *Codex rescriptus Ephreni* (que contiene fragmentos de la Biblia anteriores á la esticometría, y es probablemente del siglo v), el *claramontanus* (texto del N. Testamento acaso del siglo viii y el mas antiguo estricométrico que existe despues del Cantabrigense), el *Coislino* (de origen egipcio y probablemente del siglo vi ó vii: contiene fragmentos de epístolas de S. Pablo) y finalmente el *códice Cyprio y el marcado con I*, versiones del Nuevo Testamento posteriores á la esticometría y pertenecientes á los siglos viii y ix.—En el *gabinete de estampas*, que pasan de 5000 volúmenes, admírase una coleccion de grabados puestos en cuadro, los bellos arabescos del Vaticano por Rafael, el retrato del rey Juan (que es el mas precioso monumento de pintura del siglo xiv), 50,000 retratos, una coleccion de trajes y modas de casi todos los paises del mundo, y la cartera de Gaignieres, que encierra todas las modas francesas desde Clovis hasta nuestros dias. Finalmente, en el *gabinete de medallas y antigüedades*, formado en gran parte con el del conde de Caylo, véanse no há mucho las tablas isiacas, la armadura de Francisco I, el sillón de Dagoberto, un manuscrito egipcio sobre papiro, el famoso cáliz de Agata, la espada de la religion de Malta, el sello de Miguel Angel, los escudos de Anibal y Escipion, los bustos de Marco Modio Asiático, de Júpiter y de Cibeles, una coleccion preciosa de las divinidades del paganismo, y 4000 medallas descritas por Mr. Miennet, antiguo empleado en el gabinete de la Real biblioteca.—Pública esta desde 1737, ábrese diariamente para los lectores, siempre aislados de los que visitan meramente la casa, y á los cuales no se da entrada mas que dos dias á la semana. (Véase para los impresos el incompleto catálogo de Sallier, Bondot, Capperonier etc., publicado en Paris 1739-50) y el que se está dando á la prensa por órden del Emperador. (Paris.—F. Didot frères, 1855 y siguientes.)—Para los manuscritos existe el de Aniceti Melot publicado en la imprenta real de Paris, (1739-44.)

(Se continuará.)

EUGENIO BORAO.

(1) Tenia 52,868 volúmenes en 1791; 45,000 en 1824; 720,000 impresos y 80,000 manuscritos en 1832; 900,000 impresos y 80,000 manuscritos en 1850.

VARIETADES.

LOS HIJOS DE LA DIFUNTA

per Carlos Lafont.

La muerte, mensajera celeste, acaba de entrar allí: Dios saca del mundo á una viuda, á una madre, que alimentaba, con el trabajo de sus febriles manos, dos niños al presente huérfanos. A la incierta y blanquecina luz que una alborada de enero esparce por la guardilla, se vé la cuna, nido de amor, en donde descansa la infantil pareja: el telar para hacer bordados, y con el cual la adiestrada aguja aun ganaba ayer el pan del día; algunos muebles estropeados; un crucifijo ante el cual los niños juntan sus manecitas; y en fin, libre de las miserias de esta vida, sobre una cama destrozada, la madre, muerta y fria como el hielo.

Hé aquí que á pasos lentos se introduce en la habitación una mujer en cuyos ojos se lee la inquietud. Adelanta, y su mano, estremeciéndose por lo que va á hacer, se posa sobre la frente de la viuda. ¡Cuán fria está! Pero es preciso abandonar toda esperanza? No; la recién llegada coge un trozo de espejo que encuentra por allí, y rogando al cielo que se digne empañar la superficie del mismo, lo acerca á los labios de la difunta. El espejo permanece limpio: la muerte ha revelado su presencia, escribiendo su fallo en aquel vidrio. ¡Pobres niños! ¡Qué desgracia para ellos! La recién llegada se arrodilla ante los restos de la madre de estos, cierra sus ojos, que los ángeles volverán á abrir en el cielo, y con un giron de lienzo cubre su pálida frente.

Mientras tanto los niños, adormecidos aun, frotaban sus hermosos ojos al ver la luz del día; confusos murmullos, parecidos á los que salen de un nido escondido entre el ramaje, brotaban de su cuna. La mujer que había socorrido á la madre les cubrió de besos y lágrimas; é inspirándose tal vez al eco de una voz celeste, exclamó: «¡Llevémoslos y Dios hará lo demás!»

Esta mujer de corazón de oro, que se imponía aquella nueva carga, era madre como la viuda, y quizá tan pobre como ella. Su marido, trabajador activo, inteligente, ganaba durante el estío un buen salario; pero en invierno era escaso el dinero que recogía para alimentar á sus hijos y á la esposa.

A la hora de comer llegó á su casa. Su esposa estaba distraída y pensativa; la pobre se preguntaba interiormente cómo iba á recibir su marido á los hijos de la difunta, y si miraría con calma el que los advenedizos compartieran el pan con sus hijos.

—Mujer, dijo él despues de haber dado un abrazo á sus pequeños, ¿por qué estás triste y callada? ¿Tienes algun pesar?

—No, nada de lo nuestro me entristece: lo que me da pena es la desgracia de otras personas.

—¿Y qué desgracia es esta? Habla.

—Escucha... nuestra vecina... ¡ha muerto esta mañana!

Y al pronunciar estas palabras la caritativa mujer, sintiendo aumentar su temor, miraba los pliegues de las cortinas que escondían á los huérfanos colocados por ella sobre su cama.

—¡Muerta! dijo el marido; mejor para ella; pero ¡qué van á hacer sus pobres hijos! Ya sé que no morirán ni de frio, ni de hambre; sé que encontrarán un asilo y pan: ¡pero sin cariño es muy amarga la vida! Seria preciso darles el amor que hubieran encontrado en los brazos de su madre. Escucha: á pesar de que á veces se pagan los favores con ingratitud, no importa; yo trabajo, y con mi salario te alimento á tí y á mis dos hijos... Pues bien, Dios me ayudará si aumento mis horas de fatiga; adoptemos á los hijos de la pobre difunta y cuidé-

mosles tan bien, que lleguen á olvidar la desgracia que les ha caído encima. ¿No me contestas? ¡Habla, me causas recelo, no te parece bueno mi propósito!... ¡Ah! No. Veo ¡que me abrazas! ¡Y cómo no, si este propósito ha nacido de Dios! ¡Anda, corre á buscarlos!...

—¡Mira, contestó la mujer apartando una cortina, están aquí!

Traducción de

Francisco Pelayo Briz.

ECOS DE PROVENZA.

JEJÉ

POR ROUMANILLE.

El padre ha ido á podar unos árboles; la madre ha marchado á la aldea á vender las flores de su jardín, y Jeje se ha quedado para guardar la casa.

Sus cabellos, rubios como el oro, penden sobre sus espaldas. ¡Qué hermoso es! ¡Oh! para ser un verdadero ángel solo le faltan las alas.

¿No os parece que la Virgen, que está en la esquina de la calle, se ha puesto de pié para venir á dar un abrazo al niño?

Miradle: mece su hermano que llora. No sabe decir una palabra y á pesar de eso quiere hablarle como su madre, para darle consuelo.

Le mece, y le entretiene con flores; y luego ríe, y luego balbucea: «*Ne-ne, son, son*; y le besa: y sus besos secan su llanto.

Ahora los mira Dios, pronto los verá su madre, y contenta hallará uno durmiendo y otro vigilando.

Y la cuna se agita, balin-balán, y de vez en cuando el mecedor, para ver cómo sueña su hermano, levanta suavemente la sábana.

II.

¡Pobres corderos! Acabais de entrar en la senda de la vida: mas tarde tendreis los pies sangrientos. ¡Es un camino tan escabroso el de este mundo!

¡Pues bien! ¿Queréis, hermosos niños, que Dios os lo allane y os bendiga?—Amaos siempre, y que vuestras manos nunca se separen.

Está cansado el uno, ayúdele el otro: compartid vuestros sinsabores, y vuestra carga será menos pesada, y vuestro camino será menos rudo.

III.

El poeta, que los contemplaba, derramaba lágrimas al decir esto... Cuando mas tarde, volvió la madre, el uno dormía; el otro le vigilaba.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SUPLEMENTO.

Cuestion de Aranceles.—Los guantes.—Los diamantes.—Bibliotecas.—Los hijos de la difunta.—Ecos de Provenza.—J. J. Jé.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Correos.